

RESPUESTA AL MANIFIESTO DE FRANCIA.

EMBIADA AL REY CHRISTIANISSIMO,
por vno de sus mas fieles vassallos.

S O B R E

*La declaración de feys de Junio deste año de 1635. que con-
tiene el rompimiento de guerra contra el Rey de España.*

Año



1635.

CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES.

Impresa en Madrid, y agora de nuevo en Barcelona en la casa de Se-
bastián y Layme Matevad Impressor de la Ciud. y la Uni-
uersi. delante la Rectoria del Pino.

Esta Respuesta es tan buena, que no puede estar mejor.

Fr. Onofre Ferrer de la Orden de Predicadores M. en
S. Theolo. y Calificador del Santo Oficio.

Lopez Vic. Gener. & Offic.

Vr. Boffill Reg. Asses. Generalis Gubernationis Cathalonie.

El Tradutor a quien leyere.

LA verdad ella misma buelue por si; pero muchas vezes la oculta el tiempo, y el artificio; y assi aunque los procedimientos desta Corona han sido tan Reales y illustres, que no es posible que los manche y escurezca la embidia, ni la detraction, auiendo llegado a mis manos este papel en respuesta de la Declaracion que hizo el Rey Christianissimo, publicando la guerra al Rey nuestro Señor, y a todas sus tierras y vassallos, me parecio solicitar que se diese a la Estampa, traduziendole del Original Frances, en que le escriuió vn Gentilhombre de aquella Nacion, Cauallero de grandes partes, y muy bien informado, que tambien fue causa de mi resolucion, por dar al Publico vn testigo de Francia, que descubra las intenciones torcidas con que se obra en aquel Reyno, y la generosidad y pureza de nuestras acciones.



CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES

Impressa en Madrid, en la Oficina de uniuersidad de Barcelona, en la Ciudad de Barcelona, y en la Oficina de la Ciudad de Barcelona, en la Oficina de la Ciudad de Barcelona.

Fol. 1

MEMORIAL EMBIADO AL REY CHRISTIANISSIMO, POR VNO DE SVS MAS FIELES VASSALLOS,

Sobre la declaracion de 6. de Junio deste año de 1635. que contiene el rompimiento de guerra contra el Rey de España.

Dicha fue, en medio de sus miserias, la que tuuieron los Judios, en que los autores de la ruyna de la ciudad les vendian a dinero la permission de gemir, y significar el sentimiento de su desolacion. Mas la opresion de vuestros vassallos, ô Syrejes tal, que contiene que suframos todas las injusticias, y tirania del Director de vuestra voluntad; sin que nos sea permitido que se descubra la menor señal de nuestro dolor, menos que con peligro de vna muerte violenta. Esta consideracion me obliga a ocultar mi nombre a V. Magestad, auiendo de declaralle los precipicios a que nos arroja esta vltima locura del Cardenal de Richelieu.

1037

MI designio es representar la verdad, totalmente desnuda, no aliarla con guarniciones, ni artificios; y asiento por principio, innegable, que el peor y mayor de los castigos es la guerra, siendo así, que los demas son inseparables compañeros suyos. Los que tratan del origen de las Monarquias y Republicas dicen, que en el tiempo que cada vno tenia el cejro de si mismo, y en que vn hombre seruia de manjar a otro no auia quien no fuesse enemigo de todos; y así en lugar de emplearse en la inuencion de las Artes, y de las Ciéncias, de que enteramente dependen la felicidad de nuestra vida, era necesario velar siempre para caçar a otro hombre a quien comer, y librarse de ser caçado. Las miserias deste genero de vida dieron a conocer a los mas puestos en razon, que el hombre auia nacido para viuir en compania, y que ninguna cosa era tan contraria a su naturaleza.

raleza, como la enemistad y el odio con los de su especie, y que la perfeccion de la vida humana consistia en la concordia, y buena inteligencia entre si. Y assi se ve que el fin de la inuencion de las comunidades es la vnion y la paz entre nosotros; y se debe inferir necessariamente, que aquel sera mejor Politico, que supiere mejor mantener los hombres en paz, amistad, y vnion: y el que descubriere el medio de templar de tal manera los apetitos de todos los hombres que pueda reduzielos a viuir contentos debaxo de vna misma ley, y a parecer miembros de vn mismo hombre, se podra alabar de auer llegado al mas alto grado desta ciencia. Siguese infaliblemente deste Axioma, que es imposible negar, que aquellos a cuyo cargo esta el manejo y gouierno de los Estados, no pueden hazer yerro mayor, que ponerse en necesidad de tener guerras: siendo assi, que ella es todo el mal que se pretendio cuitar por medio de la compaña Politica, y que la paz sola es quié nos da la comodidad de exercitar nuestra razon, y de aprouecharnos del conocimiento, y de las experiencias los vnos de los otros, y de encaminar nuestra vida al fin para que se nos dio. Si todos los Estados estuuieran en paz, tan dichoso seria el mas pequeño, como el mas grande; y tan contento estuuiera yo siendo vasallo del Rey de Guinea, como del mayor Monarca del mundo. Y assi no ay cosa mas ridicula, que los designios de aquellos, que no dan otro fin a sus armas, que la dilatacion de sus Estados, y que creen que han empleado bien la vida, quando mueren por auer acrecentado alguna cosa al dominio de sus sucesores. Este desatino es menos excusable en los Principes Christianos, porque es totalmente opuesto a su Religio, y tienen cabeza de su Iglesia a quien pueden hazer arbitrio y componedor de sus diferencias, sin llegar al fuego, al hierro, a las violencias y impiedades, que cada dia experimentamos entre nosotros, y bien a menudo; sin mas razon que los caprichos de vn mal Ministro que quiere vengarse de alguna silaba que falta a las cortesias de las carras que se le escriben, o de vn ceño que le aurá hecho vna muger a quien solicito. Y el pretexto que dan a su enojo, es siempre que su vezino se quiere engrandecer, y q esto es cosa sospechosa, y sobre tan bué principio obligan a resoluerse a no viuir en paz jamas, y a estar con las armas en la mano, hasta que vno solo quede señor de todo el mundo: como si no pudiera hazerse que alguna vez se llegasse a contentar cada vno dentro de sus limites, y contentarse con lo que Dios le ha dado, sin que sea necesario tenerlo todo para poderse alegrar de su fortuna, y dezir, que aun no llenó el vazío.

Def.

Despues que Harmando de Richelieu tuuo autoridad entre los del séguito de la Reyna, madre de V.M. y despues que por la reputacio que adquirio entre las ruecas, fue juzgado digno de ser transformado de pobre Capellan en Cardenal, y le dieron el gouierno absoluto de Francia; imagina, que para arribar a la inmortalidad no ay mas sino que perezca mucho mundo, y que ser tenido por gran soldado se consigue con embiar muchos hombres a la guerra, y ocasionar muchos pretextos de emprendella; para lo qual en primer lugar començo, persuadiendo a V.M. que su hermano vnico le queria quitar su Cetro, estando en edad este Principe tan pueril; q apenas podia hazer distincio de Cetro a cañay por esse engaño le obligó a salir fuera de Fracia, y a ponerse entre las manos de Principes estrágeros, q huuieran podido diuidir y destruyr este Reyno, si abraçaran tan gran ocasion. Poco despues zeloso de q Buquingan (valido despues a la sazón de Inglaterra) era mas visto que el de las damas de Paris, hizo todo quanto le fue posible para desabrilir; y lo consiguió tan bien, que ofendido boluio a vengarse, y a asistir a nuestros Religionarios con vna tan poderosa Armada, que para guardar se desta tempestad, fue necesario anular las libertades y franquezas de las mejores Prouincias deste Reyno, y de instituyr a precio de dinero mas de veynte mil nueuos Ministros, que no tienen otro exercicio, sino sacar con tirania, y por menor del pobre pueblo lo que dieron por mayor por sus oficios al Cardenal de Richelieu. En tanto que aca estauamos embaraçados en esta mala obra, el Emperador pidio al Duque de Mantua, que le prestasse el omenage que le deuia por la adquisicion de feudo. Y el Cardenal empeño a aquel Duque a que reulase el reconocimiento a que era obligado; y a nosotros a asistille con gente, y dinero, en vn tiempo que Francia se hallaba en estado de tomar las armas para defenderse de las imposiciones, y otras opresiones que hazia este Ministro. Y al Duque de Saboya, a la sazón absolutamente necesario para facilitar el socorro que queriamos dar al Duque de Mantua; el Cardenal con su vanidad acostumbra da le hizo tantos desprecios, que le obligaron a tomar las armas contra nosotros, reduziendo por este medio a su Magestad a dexas el campo libre a los Vganotes, y passar los montes en vna sazón, que sin la fortuna, que nos ha favorecido siempre milagrosamente, las nieues solas bastauan a deshazerlos. Y despues de auer costado esta querella a Francia los exercitos y empeños que se saben, y las vexaciones, que ha sido fuerza hazer a todos los estados del Reyno, para que huicisse con que

A 3

conti-

contribuyr a estos gastos.

Hallandose Francia exausta de todo punto de gente y dinero para acudir a estos extraordinarios arrojamientos del Cardenal, obligo a Monſiur a que segunda vez se valiesse de Principes estrangeros. Y para que toda Europa tuuiesse mas razon de aborrecer a nueſtros procedimientos, y ligarse contra nosotros, dispuso, que V.M. aprisionasse a la Reyna su madre, y dando causa a esta lastimada Princeſa de buscar, como lo hizo, medio para enganar sus guardas, y acogerse al Pais Baxo, y evitando asi los tormentos que la estauan preuenidos por su perseguidor.

Auiendo V.M. de sustentar vn exercito poderoso en Italia, y fortificarle, y tener tropas bastantes dentro de sus Prouincias para obligar a que los pueblos sufran pacientemente todas las extorsiones de Richelieu, y estar en defenſa contra los partidos que pudiera leuantar dentro del Reyno la proſcripcion de la Reyna su madre, y de Monſiur. Richelieu para darnos nueva obra en que entender, declaro (sin necesidad) la guerra al Emperador, y al Duque de Lorena, y se obligo a asisistir con gente y dinero al Rey de Suecia, que auia jurado de no dexar las armas de la mano hasta desterrar la Misa de toda la Europa. Y hallandonos obligados por estas nuevas guerras a mantener, por lo menos tres poderosos exercitos en Lorena, o en Alemania, nueſtro Cardenal, que no se rie sino de las lagrymas del pueblo, y que cree, que el que haze mas ruydo es mas brauo, capitulo de nueuo con los Olandeses, obligandose de sustentar en su ayuda vn exercito Frances: y demas desto, asisistirlles con vna gran suma de dinero, sobre el que antes soliamos contribuyrles: y no contento desto, entrego vn exercito al Duque de Roan para apoderarse de la Baltelina, y dar principio a otra nueva guerra en aquellas Prouincias.

Quando pensauamos que se acertara en buscar algun rincón en el nuevo mundo para huyr tantas tempestades, y creiamos que era imposible, que el frenesi pudiesse adelantarse mas, y que Dios nos haria vna gran merced, si dexando nueſtros bienes y casas en poder del Cardenal, nos viessemos libres del: hemos tocado con la mano, que ha pasado adelante, y ha hecho publicar vn movimiento general, mandado a todos los subditos de vuestra Mageſtad sin alguna excepcion, que hagan guerra al Rey de España, y a todas las tierras de su dominio, y q̄ el estado pobre y sin jugo bulque con q̄ leuatar y mantener quatro, o cinco nuevos exercitos por lo menos, sobre los que

que estauan ya en campaña, como quiera que la Francia en su mayor prosperidad no ha conseguido jamas sustentar vn exercito sin desollar el pueblo.

El fin desta nueva guerra, a lo que dize la declaracion que se imputa a V.M. es derramar sangre suficiente para fundar vna paz firme, y segura. Mas no puedo comprehender, que se hallen mejores juramentos para afirmar la paz futura, que los que siruieron para asegurar las precedentes, ni q̄ se puedan dar mayores prendas para obseruarlas, que los dos matrimonios, en que auiamos fundado las esperanças de vna paz eterna entre estas dos coronas. Y no siendo otra la intencion, sino establecer vna paz, mas apariencia tenia tratar de perficionarla que gozamos, que hazer que naciesse otra mejor de nuevas diuisiones, y nueuos rencuentros. Quando tuuierades, Señor, fuerza con que obligar a que los Españoles no hiziesſen la guerra, ni por esto se mejoraria su conciencia, ni les haria des mas fieles obseruadores de los futuros tratados. Y si vuestra intencion es quitalles los medios para que nunca os puedan inuadir, es necesario ocupar enteramente sus Estados, y los de sus confederados, que es lo mismo que dezir, que conuiene sujetallo todo: porque si bien conforme a la disposicion de las cosas de nueſtros tiempos, vemos que vn Principe despojado de sus Estados, llama la enemistad de todos los Principes y Potentados contra el que le ha hecho este tan grande agrauio. El Palatino, aunque difunto, haze lo que el cascabel del adufe de San Medardo, que hecho pedaços sonaua contra el ladron que le lleuaua. Bien podemos esperar largo tiempo esta buena paz, que nos quiesse dar el Cardenal, si pretendemos poner a España en estado, q̄ no pueda jamas hazernos la guerra: harto mas conueniente, y factible fuera proponer la obleruacion de nueſtros vltimos tratados, y dar a entender las razones que teniamos de quearnos, y ofrecer que de nuestra parte se cumpliria con lo que estamos obligados, justificandonos delante de Dios N. S. y del Mundo de todo lo que se nos pudiera hazer cargo: y en este caso tuuieramos derecho de acudir a las armas si los Españoles rehusaran de condescender con la razon: y aun con todo esto, no conuiniera llegar a estas estremidades, sin grandes y urgentes causas. Y el testimonio que alega el Cardenal, de los Nuncios de su Santidad, para mostrar que ha hecho todo lo q̄ deuia por no ver a esta rotura, es de la naturaleza de las alegaciones q̄ hazen los q̄ quieren autorizar vna fabula de los Manuscritos, que dizen que

tienen en sus Bibliotecas. Su Santidad fulmina altamente contra nosotros, y dize, que el Cardenal le amenaza con que desmembrará este Reyno dela Iglesia Romana, sino toma las armas cōtra la Casa de Austria; y sino entra en el partido del Rey de Suecia, y de Olanda, y haze bateria al nuevo Testamento, para destruir el matrimonio de Monsiur. Estas sōn las proposiciones de paz; que el Cardenal propuso a los Nuncios del Papa, y el testimonio que el Papa da de la buena fee del Cardenal.

Preueo, que el Cardenal alegrará, que en materias de guerra jamas conuino examinar las razones que se dan al pueblo para hazerla menos odiosa, y que el derecho de hazerla, está siempre de parte de aquellos que tienen con que emprenderle, y que en fin sobre este principio se gouernan todos, según su ambición y desconfiança; y descubrió claramente, que en consecuencia desto, el Cardenal quiere persuadirnos que la sospecha de la grandeza de la Casa de Austria le pone en necesidad de venir a esta rotura; y que la Francia estaria muy mal gouernada, sino entrasse en rezelos de vna tan gran potencia; diziendo, que es fuerça buscar toda suerte de expedientes para reduzirla a mas baxos quilates. En fin esta inmensa politica quiere enseñar, que no ay Monarquía en el mundo que pueda esperar tener paz con las otras, si no se reduzen todas a vn mismo punto, y a vn mismo grado de fuerça, y que la mas flaca deue siempre estar en accion, y batir el hierro para enflaquecer a la mas fuerte. Sè, que esta regla es el punto mas delgado de los que se pican de entender la cifra de Estado: mas yo los tengo por sumamente ridiculos, pues según esta razon, obligan a todo el genero humano a ocuparse incessablemente en la guerra; siendo imposible, que jamas llegue el caso desta igualdad, necessaria entre las Soberanias para mantenerlas en paz. Y por la misma razon ninguno puede tomar las armas, q̄ no ponga la misma sospecha a todos los demas, y le obligue a hazer lo mismo. Bien es cierto, que los Soberanos menores tienen causa de estar en aprehension de la ambicion de los Grandes. Mas como es verdad, que vn exercito medianamente bien gouernado, basta para deshazer el mayor del mundo: assi lo es, q̄ vna mediana Monarquía bien gouernada, tiene bastantemente lo q̄ ha menester para resistir a las q̄ se estiendē mas. Vn palo largo se rōpe mas fácilmente, q̄ otro corto del mismo grueso. Y los cuerpos grandes se yñ vñdiendo mas con el propio peso. Vna Monarquía para ser bien regida, deue proporcionarse con el mouimiento, y circunferencia del entendimiento humano; y es necessario, que el

aliento

aliēto del Principe pueda de ordinario hallarse presente en todas las partes de su Estado, y que sus ordenes lleguen con facilidad a qualquier lugar de su dominio. Las Prouincias que necesitan de ser gouernadas por otro, dan mas desconfiança y pena a su dueño, que el poder de sus vezinos. Concluyo, que la Francia tiene todo el ambito que deuenos desearla para poder ser bien regida, gouernada, y vnida en la persona de su Soberano, y que siendo bien reglada, tiene gente, y dinero para hazer frente a la mayor Monarquía del mundo; y tengo por cierto, que se debilitaria, si se ensanchasse mas. Quien fuere visto en las Historias, notará infinitas desordenes en los grandes Estados, y otros tantos malos sucesos en los exercitos, en que el numero ha excedido a lo que la cabeça de vn hombre puede animar, y gouernar: porque siendo el General el alma del exercito, conuiene que le pueda ver, conocer, asistir, y mouer en todas sus partes, y los que saben de donde proceden las perdidas de las batallas no contradiran este principio: de que quiero inferir, que el Bocalino tuuo razon en dezir, que España comparada con Francia pesaua casi lo mismo: pero q̄ añadiendo lo q̄ ella tiene en Italia, en las Indias y otras partes, no pesaua nada; no cōsistiendo la fuerça, y la vida mas q̄ en la vnion, y en la continuidad; y assi juzga todos los miembros apartados de España por muertos: y dize, que la reputara por mucho mas formidable, sino tuuiera lo que tiene fuera, y estuuiera cultiuada, poblada, y bien regida, pues en el estado en que se halla al presente, la gente que ha menester emplear para conteruar las Prouincias desunidas, la despuebla de tal manera, que no le queda persona para la agricultura: y el dinero que embia a Alemania, Italia, y Flandes, la reduce a tal miseria, que necesita de que todo su comercio sea dentro de sus limites, y con moneda de cobre. Lo que puede hazer mas temida a España es reducir a su partido, y a sus intereses todas las tierras que tiene fuera. Y el Cardenal no puede hallar mejor medio para llegar a esto, que declarar la guerra generalmente a todos los Estados, y vassallos del Rey de España, consiguiendo assi, que todo aquel gran mundo compuesto antes de estados separados, haga aora vn cuerpo para defenderse de nosotros, y inuadirnos quando tuuiéremos menos fuerça para la oposicion. Sufria hasta aqui España con gran paciencia que le hiziessemos guerra debaxo de nombres preitados, y con capa agena en sus Prouincias apartadas, y parecia no querer mostrar resentimiento de los males que le haziamos, si no huuiéramos declarado, que se los queriamos hazer. Hasta ahora se trabajaua en persuadir a

A 5

los

os pueblos de España, que eran interesados en la conseruacion de Flandes y de Milan: pero despues que han visto que es a ellos a quien principalmente se quiere ofender, y que no se intentan las otras Prouincias sino por llegar a la suya, los que rehusauan los tributos ordinarios, los ofrecen voluntariamente extraordinarios, y no se habla entre ellos sino de ponerse en estado de hazernos la guerra, y de que refucite la disciplina militar que es menester para esto, despertando del sueño en que les tenia el reposo de que gozauan en su tierra. Los que conocen el interior de España se conformaran conmigo, en que el mayor daño que se puede hazer a sus naturales es, dexarles consumir en las delicias, a que auian començado a entregarse tan viuamente, que ya no se hallaua entre ellos quien quisiese tomar las armas. Al Cardenal le ha parecido a proposito boluer esta Nacion a su inclinacion belicosa, y desconfiarla en vn tiempo, que porque aya con que hazer la guerra, es menester que todo el pueblo generalmente se huya fuera del Reyno, no auiendo ya con que acudir a lo necessario para sustentar las demas guerras que el Cardenal nos ha echado acuestas por sola su fantasia, y sin mas necesidad que tener el espiritu de vuestra Magestad embaraçado en esta confusion, y quitarle el conocimiento de sus males desgracias.

SIRE, por hazernos para siempre irreconciliable con el Rey de España, os ha hecho declarar, que no solamente està zeloso de la prosperidad de vuestras acciones, sino que tambien es enemigo de la persona de vuestra Magestad, mal podrá desear vuestras delicias sin comprehender en ellas a la Reyna su hermana. Entre los Emperadores antiguos no he hallado mas que vno que aya tenido la virtud de amar a sus parientes, que reside solo en los particulares: pero todos los Principes de la casa de Austria los aman apasionadamente: y así es necessario que el Rey de España se opusiera al natural, y a la costumbre de todo su linage, para aborrecer a quien es por dos partes su cuñado. Mas el mysterio desta persuacion consiste en hazer que aborrezcays y repudieys a la Reyna, así porque no os declare las maldades enormes del Cardenal, como para despacharos al otro mundo en facendo de vos lo que pretende de Vuestro segundo matrimonio. Y el otro medio de que se vale es, iros disponiendo a llevar pacientemente la perdida de Monsieur, diziendolos a la oreja, que el Rey de España està de inteligencia con el para hazeros morir, que es lo intimo y verdadero del caso, y la intencion del Manifesto.

La

La industria de que se ha seruido el Cardenal, para triunfar muy presto del Rey de España, consiste principalmente en la exortacion que vuestra Magestad haze a los Flamencos de sacudir el yugo de aquel dominio, y incorporarse con la Republica de los Olandeses, fundando que tienen derecho para poderlo hazer, por los trabajos y incomodidades que les dà su legitimo Señor. Pues vn Rey Christiano y justo por excelencia y por sobrenombre lo dize, y todos sus Paramentos lo han verificado, deuefles dar credito: y por esta razon todos los Franceses nos hallamos absueltos de la obediencia y fidelidad que deuemos a vuestra Magestad, porque nunca vassallos han sido tan afligidos y violentados como los vuestros, despues que el Cardenal ha tenido la direccion. La mayor parte de las Prouincias deste Reyno pertenecen a vuestra Magestad por contratos reciprocos, por los quales se han sometido a vuestra Corona, con condicion de que les guardariades sus priuilegios, el Cardenal los ha puesto a todos en esclauitud, atropellando la justicia, destruyendo la Religion, haciendo morir vn numero infinito de inocentes, y quitando sus bienes a los demas, introduziendo imposiciones y seruidumbres nuevas, y mayores que quantas se leen en las Historias de todos los Tiranos del mundo. El ha puesto en venta generalmēte los oficios de justicia y hazienda, y ha dado la de vuestros mejores vassallos a sus tropas: ha ocupado todas las plazas fuertes, todos los grandes oficios, y todas las riquezas del Reyno: así q̄ nos hallamos con mucha mas razō de someternos a otro gouierno, y librarnos desta opressiō, q̄ los Flamēcos q̄ lo sufrē es por su conseruacion, y por defender su Religion de las heregias de los Olandeses. Demas de que a mi ver, ay mayor razon para dezir que España sufre de Flandes, que no que Flandes sufre de España: los Flamencos se hallan abundantes de toda suerte de bienes, y de justicia; hazen la guerra por su Patria a costa de España, y no toman las armas (sino es pagados, recibiendo gustos y comodidades de las tropas que les defienden. Nosotros sufrimos todos los martirios y tormētos imaginables, por satisfazer las vanidades, y otras extrauagancias del Cardenal de Richelieu: Dios ha querido que por su propia Declaracion ayamos sido aduertidos de lo que podemos y deuemos hazer para salir de su tirania y queriendo ser tenido por el mas prudēte de los hōbres, y por el mejor Ministro, haze firmar publicamēte a V.M. el derecho q̄ tenemos para no obedecer de aqui adelante las ordenes q̄ se nos diere en vuestro nombre; y es así que el intento de la institucion de las Monarquias no fue

que dar esclauos a los Reyes, sino Padres al pueblo, y Ministros a la ley, y vn Rey apenas dexa de ser justo, quando pierde el de reynar. Pareccos (Sire) que todo está hecho con no tomar el nombre de tal, imitando en esto los Embaxadores de vuestro predecesor Filipo Augusto, que auiendo de escoger la vna de dos hijas del Rey don Alonso, prefirieron la que tenía mejor nombre a la mas aparentemente hermosa y virtuosa, persuadidos a que el nombre lo comprehendia todo: pero mas Marias se hallan en los lugares del vicio, que en las Ledantias; y se experimenta, que la mayor parte de los hombres quiere que se les dé el titulo de la virtud, opuesta al vicio, a que son mas dados. Si vuestra Magestad se siruiera vna vez de disfracarse, escucharia los gemidos y lastimas de su Pueblo, y conocera, que nada ay mas injusto que lo que se le haze sufrir debaxo de la autoridad de su Real nombre.

Todos los renglones deste Manifesto son otras tantas prueuas publicas de la imprudencia del Cardenal. El quiere persuadir a los Flamencos, q̄ no le obligò a librarlos del cautiuero de España otra cosa, que compasión y generosidad, y que no desea mas q̄ su libertad. Y esto no obstante, les pide, para despues de auer sacudido el yugo, y q̄ sean señores de su Republica, rehenes, para asegurarse. De mãda nueva es pedir caució a aquellos a quiẽ se quitan las cadenas y las prisiones, en q̄ no parece que aurà quiẽ quiera boluer a entrar por su voluntad. No se pudieron enseñar mejor nuestras cortesias a los Flamencos, que acompañandolas de condiciones tan sospechosas, mas no faltan Laocontes que sepan dudar de los presentes Griegos. El cebo que el Cardenal les puso de que los mantendria en su Religion, viniendo de vn hombre que se burla de todas, y no tiene ninguna, no pudo dexar de enagenarlos mas de nuestra confederacion. Flandes y toda Europa han visto, que hemos puesto en pie quatro, ò cinco exercitos, y agotado todo el Reyno de gente, y dinero para autorizar la heregia en Alemania, y dilatar la de los Olandeses, en perjuizio de los buenos Christianos del Pais Baxo, y que en lugar de ahogar esta perniciosa seta dentro de Francia, como lo vuieramos podido hazer, el Cardenal de loçania de coraçon, la ha lleuado el socorro de Suecia à la frontera deste Reyno, y entregado el gouierno de nuestras armas à las cabeças desta perniciosa faccion, que al presente se halla en estado de ponerlo todo à fuego y a sangre. Considere, pues, vuestra Magestad, si los Flamencos podran recibir por preda segura de su Religion al Cardenal, y si se per-

persuadiran que vn hombre que ha destruydo a la Reyna, que le leuantò que ha hecho todo quanto ha podido por infamar a V. M. (de q̄ el saca todo su lustre) q̄ generalmente ha engañado a quãtos han confiado en el, començará a ser hombre de bien, guardando se a los que a su persuacion han faltado en ella a su Principe. Los Romanos por buena Politica adorauã los Dioses de los mas pueblos q̄ sojuzgauan, leuãtãdoles altares en Roma. Pero el Cardenal es de tal manera enemigo de toda suerte de Religion, que haze que todas siruan a su ambicion, y en su coraçon las tiene por ridiculas, y viue como el mayor de los Ateistas, sin persuadirse a q̄ tiene superior. Así que no ay que considerar en las impietades que hizieron en Terlimon las tropas que embiò al Pais Baxo para conocer el alma de aquel de quien ellos recibian la ley. Y en quanto al desigño de entregar a la Republica de Olanda lo que obedece en los Países Baxos al Rey de España, no ay hombre de seso que no vea que esto fuera la mayor desdicha que pudiera suceder a Francia. Está la republica de Olanda enteramente fundada sobre la pirateria, y sobre la guerra, sería imposible mudar sus reglas fundamentales sin ponerse en riesgo de perderse: y por esta razon se deve tener por cierto, que sus limitancos seran siempre sus enemigos, y que no auiendo quien medie entre Francia, y ellos, seremos nosotros el primer objeto de sus apetitos, y que la confederacion, y buena correspondencia que ha obseruado siempre con nuestros Religiosarios (que no desean otra cosa que vnirse con ellos) les darà todos los medios posibles de arruynarnos, como quiera q̄ Olanda es la tierra mas metodica del mundo, y q̄ cõ mayor cuydado guarda todas las maximas necesarias para llegar a la grãdeza de la Republica Romana, y aun para passár mucho mas adelante.

Demas del miedo que nos deve causar Olanda si llega a ocupar todo el Pais Baxo, deuemos juntamente temer, que el Rey de España picado de su perdida, empleando contra nuestras fronteras los tres millones, y la gente de guerra, que aquel Reyno embia a Flandes todos los años para mantener aquellas Prouincias, no nos trabaje tanto, que nos tengamos por dichosos de que nos quiera vender la paz a precio de mucho dinero. Si supieramos conocer de quanto prouecho nos es lo que el Rey de España posee en el Pais Baxo, sin duda nos resoluieramos à ayudalle à recuperar algo de lo que auemos hecho perder, particularmente si vieramos que no tenía fuerças bastantes para defender el resto: con vn pequeño socorro que podemos continuar, secretamente a los Olandeses, ocuparemos

Vemos eternamente todo el poder de España en aquel País, y passamos alegremente quietos y pacíficos en nuestras casas, quando Dios se sirue de boluernos a embiar la justicia a ellas.

Este Manifiesto, que es estrauagante en todas sus partes, para persuadir a los Flamencos à que se rebelen, les dize que el Rey de España quiere hazer su tierra vna Plaça de armas inmortal. Siendo así que no ay niño que no sepa, que aquel Rey ha embiado muy poco ha mas de seys vezes a Olanda para acomodar esta diferencia, ofreciendo para ello mucho mas de lo que fuera razon: y el Cardenal por la exhorbitancia de sus promessas ha estoruado este golpe, embiando à Charnase, que lo tratò por el con los Estados, à riesgo de ser echado al agua mas de veynte vezes por la furia del pueblo menudo, que pedia y deseaua el acomodamiento. Pues si los Flamencos se huieran de amotinar por esta plaça de armas, claro es que fuera esto combidarles a armarse contra nosotros, que somos la causa principal de que la aya, alli, en que se puede ver la prudencia de los argumentos de nuestro gran Cardenal.

Vna de las pieças mas ridiculas, y mas extraordinarias desta Declaracion, es la orden que dà vuestra Magestad, ò por mejor dezir, el Cardenal con su nombre: por la qual manda a todos sus vassallos, que hagan la guerra al Rey de España, que es vna cosa imposible, y vn modo de proceder tan dañoso, que los malcontentos en virtud desta patente, pueden armar para qualquier desgnio que los pareciere a proposito con el pretexto de hazer la guerra a aquel Rey.

En el fin desta obra se muestra, que todo el es vna cosa de burla. Los Principes Christianos, que se resueluen a hazer guerra, para hazer su partido fauorable, acostumbrañ cerrar sus Manifiestos, jurando, y protestando, que para tomar las armas han sido obligados de la razon. El Cardenal, ò vuestra Magestad por el acaba el fuyo, protestando delante de Dios nuestro Señor, que en caso que los Flamencos no vengán a rendirse de su voluntad, y nos obliguen a hazerlo por fuerza de armas, y poniendonos a peligro y riesgo de ser vencidos por donde, vuestra Magestad recibirá vn muy grande disgusto. Fuerte, y linda manera de justificar vna empresa, y gran razon para combidar a los otros Principes la que aprueuen vuestras acciones! y finalmente inuencion digna del autor que la hizo.

La venida del Cardenal se descubre en este Manifiesto, por tantas

7
tantas partes, que es superfluo referirlas. Pero para mostrar que quiere, que su nombre solo sea escrito en los Annales de la gloria, reparad, Sire, en que no obstante que en todo vuestro Reyno no ay hombre menos a proposito para las cosas de la guerra, en esta declaracion no se nombra sino sola a el, para que se encargue de la execucion desta grande obra, sin hzer mencion de los otros oficiales deste Estado mas que en terminos generales, para que se vea que a el solo le toca mouer el resto, y que del se han de esperar todos los buenos sucesos, y sin el no se haze nada.

Vengamos aora, si soys seruido, Sire, a examinar las causas que el Cardenal ha publicado en esta declaracion que han mouido a vuestra Magestad, a no poder dilatar mas el rompimiento de Corona a Corona con el Rey de España. Lo primero, intenta hazernos creer, que la antipatia natural entre estas dos naciones es tan fuerte, que es imposible que la vna pueda subsistir sin la ruyna de la otra.

Los antiguos Ingleses quando tenian guerra con nosotros, hazian pintar figuras feas y torpes para mostrar a sus hijos nuestras imagines, y acostumbrandolos con tiempo a aborrecernos, y enseñandolos a dar de puñaladas a estas figuras, les dezian, que aprendiesen a matar vn Frances. El Cardenal por tales inuenciones pretende mouer nuestros animos contra los Españoles, afirmando, que para definir vn Español, basta dezir, que es lo contrario de vn Frances. Y diziendonos que los Franceses y los Españoles son el si, y el no, y que España tiene sus inclinaciones essenciales a la destrucion de Francia: mas nuestros Historiadores afirman, que ha auido buenas, y vtils alianças con esta nacion, y que de auer cessado esta reciproca inteligencia, hemos tenido tanta parte de culpa nosotros como los Españoles. El Cardenal fuera mucho mas prudente, si por la moderacion de sus discursos, y de otras acciones, procurara renouar las amistades, y no vomitara las injurias que vís contra España, ocasionando tal diuision cõ ella, q̃ parece imposible ver el fin. Las Declaraciones q̃ hemos visto de parte de España, para justificarse de las preuenciones q̃ se haze en su defensa, no están mezcladas con amargura, y estrauagancia, hablan de vuestra Magestad con el mismo respeto que pudiera vísar el mas modesto Frances: y no culpan mas que a los malos Ministros de las desuenturas que sucederán a toda la Europa por este rompimiento. Yo quiero que sea verdad que los Españoles desean agregar la Francia a su dominio, no perderan este deseo por continuar la guerra, pues no

le ha perdido en lo q durarõ las que tuuimos en tiempos passados, ni por la solemnidad de tantas pazes, y tratados que hemos jurado los vnõs a los otros. Y si uieramos de tomar las armas por esta causa, jamas las deuieramos de auer dexado despues que las tomamos la primera vez: y me parece, q si algũ tiempo lo pudimos disimular, en ninguno pudieramos cõ mas razõ q aora, que tenemos menos con q emprender vna nueua guerra, teniẽdo a cuestas otras quatro, o cinco. El deseo (de que el Cardenal culpa a los Españoles) de querer hazer vna Monarquia de todo el Mundo, les es comuni con todos los Principes que tienen alguna ambicion: Gran bien seria para el genero humano, que Dios sugetasse a todos los hombres debaxo de vn iusto y santo Monarca. Mas si Moyse, que se hazia obedecer de los elementos, no lo pudo conseguir, juzgo, que el Rey de España haria grande error en intẽtallo, y que no hara poco si puede conseruar bien lo que tiene: corta reflexion ha hecho el Cardenal sobre los accidentes de los Estados, si teme que el Rey de España dure hasta que comprehenda todo el Mundo, faltale de alegrarnos alguna profecia de Merlin, para mouernos con este oraculo. Todos saben, que quien quiere leuantar demasiado su casa, abre los cimientos de su cayda: las cosas tienen limites ciertos, de que no es permitido passar: y assi no me persuado a rezelar, que el Mundo todo sea Español. Y despues de auer leydo que vna liebre, animal de los mas flacos, y timidos, entregõ a Roma, cabeça del Mundo, a vn exercito, que sin esto no podria entrar en ella: he conocido, que ay muchos lances y peligros que passar antes de llegara ser señor del Mundo, y quien lo configuiesse, tendria gran trabajo en conseruar lo largo tiempo.

Dexando a parte estas aprehensiones quimicas del Cardenal, passo a lo que alega por vna de las causas desta guerra: Que los Españoles dieron asistencia a nuestros Religionarios en el tiepo de la guerra de la Rochela. Pues si ellos tuuieran este intento, huieran hecho poco atinadamente en no juntar el socorro que nos embiauan con la Armada de los Ingleses: y quando ellos nos uieran hecho este tiro, complieran con lo q deuián hazer para pagarnos de la asistencia q cõtra nuestros tratados hemos dado cõtinuamente a los Olandeses. Como quiera que sea, el Duque de Roan ha publicado diuersas vezes, que auiendo pedido dineros a don Gonçalo de Cordoua, a quien le auian remitido para ohr sus proposiciones, le respondio, que no los tenia; y que quando los tuuiera, quisiera mas morir, que darlos para aquella causa. Y si la falta de diez mil

libras

libras hizo capitular tan prõntamente a los Religionarios, muy probable es, que no tenian gran correspondencia con las minas del Potosi. Y quando los uieran tenido, bien vengados estauamos dello por anticipacion, y pudieramos escusar semejantes punturas, por no defebirnos, y llegar a este abismo general.

Yo quiero que tengamos interes en la conseruacion del Duque de Mantua, como en la de todos nuestros aliados, siendo su Estado feudo del Imperio, mas razon tiene la casa de Austria de quejarse de la asistencia que le auemos dado, que nosotros de que la Casa de Austria le aya inuadido para que le rindiesse los officios que la pertenecian. Y si la asistencia de los aliados es vna causa iusta de rompimiento con los Estados de aquellos que hazen la inuasion, era menester que por vna sola querella se hiziesse guerra en todo el Mundo: porque por medio de los aliados de nuestros aliados, llegariamos hasta los vltimos fines de la tierra. Accion vana, impertinente, y cruel.

Segun la delicadeza de las maximas politicas deste tiempo, podemos estar zelosos de que los Españoles ayan ocupado la Baltelina; y de la misma manera de lo q pueden conquistar en las Indias. Mas no comprehendo por donde està Francia obligada a hazerles guerra luego q ellos la hazen a otros. No tenemos mas interes en la Baltelina, que priuar a la Casa de Austria de las comodidades que puede sacar, sin que podamos recibir ninguna. La misma razon tenemos para cerrar todos los otros pasos, que pueden seruir a la comunicacion de los lugares en que tienen negocios estos Principes. El tratamiento que los Grifones hizierõ a nuestros Embaxadores, mas merecia que nosotros ayudassemos a castigarlos, que no que nos destruyessemos, como lo hazemos para darnos por sentidos de las injurias que han recibido de otros, no sacando mas prouecho de su defensa, que el embaraço del passo, y comunicacion de la gente del Rey de España con la del Emperador. Todos los que cargaren el difensõ en lo que hazemos por esta causa, podran dezir, que nos hemos adelantado a quantos politicos ay en el mundo, pues por cerrar vn passo tan apartado de los limites de Francia, y adonde se ha de yr por tantos peligros, nos obligamos a mantener para siempre vn exercito en pie, y embiar nuestro dinero a vna parte de dõde no lo podremos recobrar por ningũ genero de comercio. A la verdad, yo extraño mucho esta locura: porq si hemos de hazer lo mismo por todos aquellos pasos que nos son de mayor importancia, serà menester poner exercitos en todas las aberturas de Europa.

Cree

Cree el Cardenal que acierta, quando haze alguna cosa extraordinaria. Si dura mucho en el puesto en que está, introducirá traer guantes en los pies, y zapatos en las manos. Si auíamos de hazer guerra en Italia, no auia para que temer, que el Rey de España embiasse sus tropas a Alemania, ni que el Emperador, que tiene tanta causa, y comodidad para dar sobre Francia, viniesse Italia en busca nuestra, y quando lo hiziera así, pudiera alomenos disponerlo mejor.

En quanto a las quejas que dá el Cardenal, del mal tratamiento que el Duque de Saboya ha recibido de los Españoles mientras estaua de parte de Francia: tienen los Españoles sobrada razon de dezir, que ha sido tratado peor de Franceses mientras estaua de parte de España. Y si el Cardenal quedare en pie, sera cosa muy posible, que le haga que pague caro la felicidad desta nueva confederacion, no hauiendose jamas el Duque de Saboya vnido con vna destas dos Coronas, sino para hinchir el campo de batalla, y hazer guerra a la otra. Y es cosa de poco seso quejarse de no recibir gustos de aquellos a quien se hazen pesares.

Entre las demas causas que han mouido a vuestra Magestad a la enemistad, y rotura contra Españoles, cuenta el Cardenal, que cinco vezes han incitado al Duque de Lorena a que tome las armas contra Francia. Mala falsa es para dar buena razon a este Manifesto, y que sea bien admitido entre los Principes Christianos, nóbrar en el al Duque de Lorena: si este Principe ha armado cinco diferentes vezes contra Francia, con sus tropas, ni vna sola vez han comido vn pollo de los nuestros, auiendo tanta cantidad dellos en nuestras aldeas? Y porque mientras estauamos ocupados sobre la Rochela, y en Italia no hizo alguna demonstracion de su mala voluntad? Por que teniendo la primera vez a Monsieur en sus tierras, trabajó tanto para bolverle a V.M. y diuertirle para que nó siruiesse de cabeza a los descontentos en ocasion que las mas calificadas Prouincias de Francia le llamauan, para que se opusiera a las cócusiones del Cardenal de Richelieu? Y porq quando Monsieur entró la segunda vez en este Reyno, y tenia tanta necesidad de gente de guerra, para fortificarse cótra quié le perseguia, el Duque de Lorena no le asistió con sus tropas? Todos saben, q irritado el Cardenal, de que Monsieur vudiesse preferido a Madama su muger a la viu da del miserabje Combalet, buscó todos los medios posibles para tener pretextos de acabar con este Principe. Y finalmente, hallando nuestra soldadesca toda buena acogida en sus Estados, y sabiendo el

Cardenal

Cardenal, que tenia algunas tropas para defenderse de los Suecos, hizo que las acometieran de repente, con que deshizieró parte de ellas: rompiendo el derecho de la hospitalidad para tomar esta ocasion, y dar a entender a los pocos noticiosos, ó mal informados, que el Duque con setecientos, ó ochocientos cauallos queria deshazer nuestro exercito, que era de treynta mil hombres. Y hecho esto, le pidio casi todas sus Plaças fuertes en deposito, que aora poseemos, como adquiridas por derecho de guerra. Y para tener color con que acabar con este Principe, (como lo hizo) le obligó a no armar mas contra los Suecos, prometiendole defenderle y ampararle de sus inuasioness, y en el mismo tiempo mandaua a los Suecos saquear, y quemar a Lorena, para empeñar al Duque, dexandolo en sus manos, y no cumpliendo la promessa que auia hecho, de ampararle. Puesto en esta necesidad, se vio el Duque obligado a armarse, que era lo que deseaua el Cardenal, y apenas auia leuantado algunos tercios, quando el Cardenal hizo, que vuestra Magestad le acometiesse con todas sus fuerzas, y le pidiesse a Nanci por prenda, que era quanto le quedaua. Teniendo ya hecho esto, obligan a este Principe a que se huya: Prenden a la Duquesa su muger, y la traen a Francia. Y auiendo usado de infinitas violencias contra el Duque Francisco, y la Duquesa su muger, y la Princesa de Falsburg, su hermana, las obligaron a ponerse en cobro, y yr a pedir de comer entre estrangeros. Y quejase el Cardenal de Richelieu en su Manifesto, que los Españoles han armado a este Duque cinco diferentes vezes contra nosotros: y esto para obligar mas a España a la vengança, y satisfacion desta injuria. No se haria vn lobo ridiculo, si escusandose de auer comido vna oveja, dixesse que lo hauia hecho, porque ella lo queria comer a el? Mejor pareciera en lugar de publicar tal Manifesto, declararse, como lo hazia el Gran Tamorlan de Persia, que por entera causa de sus hostilidades dezia, que era embiado de Dios por açote y peste del Mundo, sin dar otra razon de sus armas.

Vno de los mas fuertes pretextos que alega esta Declaracion, para fundar la necesidad del rompimiento general, es el ayuda que dicen han dado los Españoles a Monsieur, para entrar en Francia, y los tratados que han hecho con el, cuyo original está en poder de V.M. Aqui es, Sire, adonde se han de abrir los ojos, y notar que vna de las principales intenciones deste Manifesto, es asfear a Monsieur lo que dificulta renunciar su casamiento, culpar en esta parte a la Casa de Lorena, a quien el Cardenal deseaba destruyr de to-

do

no punto, por no dexar enemigos poderosos a la fuya. Veeſe que Pilorans, no obſtante vn Sacramento de matrimonio, que le auian dado por preda, fue echado en la carcel, y muerto con veneno, por no auer podido acabar con Monſieur, que ſe conformaſſe con la voluntad del Cardenal. Veeſe, que no ſe hazen libelos, ni otros eſcritos publicos, en que no renueuen la memoria de los pecados de Monſieur, y no procuren hazerle mas odioſo a vueſtra Mageſtad, y al pueblo.

En lo que toca a la acufaſion, que el Cardenal haze a los Eſpañoles, de auer aumentado ſus fuerças con alguna gente de guerra, en ſu jornada de Lengua doc, es cierto, que Francia tiene mas razon de quejarſe de Eſpaña, de que permitio vinielle con tan poca gente a vna parte donde ſu enemigo era tan poderoſo, que no de que le acompañaron con ſolos mil, ò mil y dozientos cauallos. Hialauaſe Monſieur en vn deſtierto, ſin cauſa, con la Reyna Madre. Via que el Cardenal diſponia de Francia, como de hazienda propia, y que ſu mira era perderla V.M. y a toda la Caſa Real, y oprimir el Eſtado. Y aſi auiendo el Cardenal preuenido todos los caminos por donde Monſieur os pudiesſe hazer ſaber los horribles deſignios de ſu enemigo, fue obligado a venir, y exponer ſu perſona, y procurar, ò derribar los adherentes del Cardenal para poder llegar a los pies de V. M. ò alojarse en algun rincón deſte Reyno, y obligarle a capitulaciones, y daros con eſto ocaſion de abrir los ojos, y hazeros ver el peligro en que Vos, y vueſtro Reyno ſe hallauan. De que ſe ſigue, qviniendo Monſieur a Francia para bien vniuerſal, todos los Franceses eſtamos obligados, y deuemos mucho a los q̄ hã fauorecido ſus intētos. Y que xamomos de q̄ el Rey de Eſpaña, q̄ conocia el rēcor del Cardenal, permitieſſe, q̄ Moſieur entraſſe tan mal acompañado en vna parte adonde corria tanto rieſgo. Si Eſpaña huuiera querido valerſe deſte Principe para nueſtro daño, no le diera lugar de capitular por el pacio demas de diez y ſeys meſes con el Cardenal, ni de ir libremente por todas partes adonde queria Pilorans, cuyo vnico fin era hallar a quien vender a ſu amo, por eſtablecer ſu fortuna con el precio deſta venta, para hazer, que todos los buenos Franceses ſiguieſſen a Monſieur, no auian menester los Eſpañoles mas que quitar de ſu lado a Pilorans de quien todos ſe rezela uan, y ningun hombre honrado queria depender. Si los Eſpañoles ſe huuieron gouernado con maximas ſemejantes a las del Cardenal, baſta uales tener a Monſieur, para ſuſcitar entre nosotros las facciones que quifieran: cada vno podra hablar dellos como

101
como le pareciere: pero no prouar jamas ayã hecho coſa infame, para dilatar ſu Eſtado. Tuuieron al Rey de Inglaterra mucho tiempo en ſus manos, en quien poder executar alguna accion de la eſcuela de Maquiauelo, y eſtauan con noticia de que ſe burlaua de ellos, quando pidio licencia para boluerſe ſin eſfectuar los tratados: y no dexaron por eſſo de acompañarle, y regalarle, con mas honra, y reſpeto, que uſaran con Carlos Quinto, ſi boluiera al mundo. Teniendo Monſieur en ſu ſeguito y familia diez, o doze penſionarios del Cardenal, que no tratauan de otra coſa, que alterar a Flandes, y boluer a ſu amo a la carniceria (como en eſeto lo han hecho) los Eſpañoles guardaron tan cuydadosa mente el derecho de hoſpitalidad, que mas han querido poner en contingencia que ſe perdiereſſen los Paieſes Baxos, que hazer la menor coſa que, pareciereſſe contraria a la libertad de Monſieur. De aqui ſe ve, que el Cardenal no nos dà a entender ſino quimeras, y coſas ſuperfluas, para atraernos a ſu voluntad, y animarnos a ayudar ſus furis.

Tambien es coſa rara, que el Cardenal impute a los Eſpañoles la diuiſion de la caſa Real: y llega a ſer eſtraña deſuerguençia y vellaqueria, querer acuaſar a Eſpaña de las deſdichas de la Reyna Madre, auiendo V. Mageſtad declarado por cartas, embiadas a ſus Gouvernadores, que auia mandado prender a la Reyna Madre, porque no queria paſſar buena correſpondencia con el Cardenal de Richelieu. Ni comprehendido en que ſe puede fundar, q̄ los Eſpañoles deſeaſſen encargarse de los alimentos deſta deſdichada, ni que vtilidad ſe les ſiguieſſe de acogerla. Lo que he dicho de Monſieur, mueſtra baſtantemente, que es ſolo el Cardenal quien haze que ſea odioſa a V.M. y quien procura que ſe conſeruen los negocios en la opinion que imprime, de que ſu Eminente perſona es neceſſaria para diuertir los deſignios que Monſieur tiene contra vueſtra Corona. El poco caſo Syre, que hazeyſ de la Reyna Reynante, no puede proceder de los Eſpañoles, que han de deſear, que la agaſageys, como el Rey de Eſpaña agaſaja a la Reyna de Eſpaña, vueſtra hermana. Toda Frãcia ha viſto quanto el Cardenal ha hecho para hazerosla aborrecer. Ha os obligado a que deſpidias Gentiles hombres de vueſtra Camara, porque no quifieron, contra verdad, dezir en ſus depoſiciones, que ſe holgaua de vueſtras enfermedades en vn tiempo, que la rehuſauan la entrada de vueſtra Camara, para poderla hazer cargo de que no os viſitaua. Todo eſto ha hecho el Cardenal para deſacreditar con V.M. a los que os podian hablar libremente, y deſengañaros de la opinion que teniades del mas perfido de todos los hombres.

ores. En lo que toca a los demas Principes de la sangre, veese, que el Cardenal está de ordinario dando sombra dellos, y desacreditandolos para que su perdida sea menos sensible al pueblo: y en tanto los diuierde, prometiendoles falsamente su alianza con vuestra Corona, para tenerlos siempre en parte adonde los pueda hallar quando quisiere hazer su tiro. Mucho se engañan, si piensan, que el Cardenal, que ha engañado a todo el mundo, quiere fiarse de alguno, siendo su pensamiento estar sobre todos, y no creyendo que puede estar seguro mientras ay quien tenga poder, y autoridad para hazerle ajusticiar.

No hallaria (claro está) mas apretada razon para armarnos tan fuera de sazón contra los Españoles, que el intento que tenían de preuenirnos, como lo refiere nuestra declaracion: mas pareceme que este designio no solo está muy mal probado, sino que de ninguna manera se puede prouar. Alega, que ocho mil hombres que se auian encargado al Principe Tomas, estauan destinados para la conquista de vna parte de Francia: y las tropas del Duque Carlos de Lorena para otra.

Este aparato del Principe Tomas me parece muy mal proporcionado a las fuerças interiores de nuestro Reyno, y que era mucho mas necessario en Flandes, que para destinarle a dar principio a tan gran obra. Las tropas del Duque de Lorena no están a sueldo de España, ni tenemos razon de querer vengarnos contra Españoles por los daños que sospechamos nos han de venir desta parte. Igual razon tendremos en llamarlos a que vengán a reparar el daño que el granizo hizo en los frutos, y el de los naufragios, que las tempestades causaron a nuestros vaxeles. Si alguno tiene derecho para tomar las armas contra nosotros de su propio motiuo, y por sus propios intereses, hemos de confesar, que es el Duque de Lorena, al qual tuuiera por mal aconsejado, si auiendo de intentar recobrar su Estado, adonde está deseado de sus pueblos, y adonde sia le ha de asistir toda Europa, viniese a picar vuestros legitimos vassallos, con los quales no tiene correspondencia.

Después de todas estas alegaciones imaginarias ponen la toma de la ciudad de Treueris, y de su Arçobispo, como por causa principal deste desorden general, diziendo, que este accidente ha echado el sello a la resolucion del rompimiento contra los Españoles. El Cardenal haze rarissimos en nuestros discursos quiere q̄ no teniendo derecho ninguno sobre la Ciudad ni Pais de Treueris.

12
ris, que de tiempo inmemorial está debaxo de la proteccion de España, por la aprobacion y ruegos del pueblo ayamos podido debaxo de color de vna conueniencia del Arçobispo, echar de alli el presidio Español, maltratando y saqueando al Pais; y que no sea permitido a los Españoles recobrar por armas lo que se les vsurpò con ellas; y que el Arçobispo de Treueris pudiesse disponer de sus rentas, y hazienda, como bien le pareciesse. Cosa cierta es, que siendo su tierra de la Iglesia, toca a los Canonicos y Cabildo, y al Pueblo estoruar que no disponga dello en perjuizio de sus sucesores, creciendo la razon que tenía este Pais de aborrecer la proteccion del Cardenal, por ser el principal autor y patrocinador de los Suecos, cuyo fin es la destruicion de la Religion, que professan los de Treueris, y la ruyna del Imperio, de que ellos son vn Electorato. Y si es verdad, que la intencion del Cardenal de Richelieu no era otra sino amparar estas tierras de la inuasion de los protestantes, no auia para que quitarles a los Españoles que tenían el mismo finio: pero si los juzgaua flicos, podialos dar socorro. En lo que toca auerle apoderado del Arçobispo de Treueris, al Papa, y al Emperador les pertenece que no le hagan agrauio. Hemos hecho por el quanto deuiamos, pues el presidio en quien fiaua, no le ha hecho infidelidad; antes ha visto q̄ la mayor parte del se ha dexado hazer pedaços en su defensa. Si siempre hemos sustentado, que nuestros mismos Reyes no pueden minorar vn palmo de tierra deste Reyno, ni aun para librarle del cautiuero en que algunas vezes los pusieron las guerras: con mayor razon denemos temer perder enteramente el Reyno, por librar al Arçobispo de Treueris de vn lugar donde está mejor que entre nosotros. Bien se que su Eminencia se pica de las esperanças de hazerse Elector del Imperio, por las negociaciones que tenía cō el Arçobispo: pero no estamos obligados a sacrificarlos a todos sus apetitos, ni a consentir que nuestras armas se ocupen en poner este Electorato en manos de protestates. Todos los hombres cuerdos que deliberan antes de hazer la guerra, quando no miran a Dios, ni al Derecho, por lo menos consultan, si el mal que quieren euitar por las armas, es mayor, que el que podrá causar la guerra que entreprenden. No veo que la persona del Arçobispo nos pueda acarrear bien alguno, pues no está en su mano entregarnos sus Estados. Y veo, que el pedirle por guerra general, en tiempo que la Francia está tan flaca, por las muchas sangrias que en ella ha hecho el Cardenal, nos podrá poner a pique de perderla. Bien

Bien nos está la proteccion de Treueris; pero esto es si se pudiera conseruar sin declarar mayor hostilidad entre las causas de auer rompido la guerra.

El Cardenal mezcla cantidad de malos terminos que han tenido los Españoles, para establecer el odio perpetuo que quiere mantener entre estas dos Coronas. Mas los hombres de buena vista desconfiarán, que son como las alabanzas de los bandoleros, que parece auer obligado a vn hombre quando no le matan teniendole en su poder.

En primer lugar cuenta la generosidad que Henrique Quarto tuvo quando hizo las treguas entre España y Olanda. Fuera tachar de imprudente al mayor, y al mas enredado Rey que hemos tenido, si le acusásemos de generoso en perjuizio de su Estado. Este grã Rey vno menester la paz para rehazer su Reyno, y no pudo asistir al Olandes sin miedo de romper con España. Este poco de reposo que tuuimos por este camino, bastó para introducir las artes, y las leyes, y nos puso en estado de tener que vender a todo el mundo, y no comprar nada de fuera.

Por segunda alabanza propone, que vuestra Magestad quedò neutral en los alborotos del Palatino. Las ligas que tuuieron nuestros Caluinistas con los de Alemania, y la entrada que hizo Mansfelt en Francia, no permitieron que juntásemos nuestras armas con las del Palatino y por consiguiente la Casa de Austria no nos deue esta de tencion.

En quanto a la modestia de que usò vuestra Magestad en las barridas de Suiza, si vuestra Magestad no detuuiera sus tropas, entonces fuera imposible passar mas adelante en Italia: fuera de que era grã imprudencia empeñarse vuestra Magestad en la guerra de Milan, y dexar al Duque de Roan fortificarle en Francia, y recobrar sus inteligencias con los forateros. Y así no veo argumento concluyente para tener a los Españoles por ingratos, y para persuadirnos, que es imposible viuir en buena paz con ellos. Y reconozco, que tienen mayor razon de culparnos, si miramos a la modestia que ellos dizèn que tuuieron mientras V. Magestad era menor de edad. Y el socorro que embiaron contra la Rochela. Y la paz que nos dieron en el Casal, pudiendo consumir nuestras fuerzas con hambre, si vn solo día se detuuieran. Mas pesa esto, que todo lo que dice el Cardenal en nuestro fauor. Y si hemos de ponderar, y examinar las razones de estado, no se como podra el Cardenal justificar los socorros que damos al Olandes contra tantos tratados, ni la conquista de Pinatol contra

17
contra el juramento hecho de no quedar con nada en Italia: ni aque-
llos embustes infames, indignos de la generosidad Francesa, para le-
uantar los vassallos del Pais Baxo: ni el auer roto los Regimientos
Imperiales en el Pais de Lucemburg, sin declarar la guerra: ni la vsur-
pacion de las plaças del Emperador ni auer fca ni abominablemen-
te despojado al Duque de Lorena con pretextos de que se inclinaua
a España: ni finalmente tantas jornadas de Frayles para suscitar Prin-
cipes infieles, y prometer asistencias, y ayuda para acometer los
Estados de la Casa de Austria. Y sobre todo, me admiro de la prudē-
cia del Cardenal, que intente q se crea, que será mas seguro a Fran-
cia confinar con el Turco, que con la Casa de Austria.

No quiero examinar, si el pretexto de la Religion que toman los
Españoles es abuso, o verdad: pero si sustentare, que ninguno sabe
bien reynar que no acomode todas sus acciones aparentes a las re-
glas de su Religión, como quiera que es la primera piedra fundamen-
tal del Estado, y qualquiera que visiblemente haze burla de ella; el
pueblo aprehende que haze burla de su Principe. Los Españoles hā
tenido hasta aqui tanta prudēcia, que no han hecho nada en detri-
mento de la Religion Catolica que professan: y quando ha sido ne-
cessario hazer q las agenas sigan su partido, no lo hā hecho, augmē-
tando setas contrarias a su Fè, como haze el Cardenal de Richilieu.

En el titulo que nos dà este Manifiesto para auentajarnos a Espa-
ña en la generosidad, dize, que somos el refugio de Principes desdi-
chados; con que muestra nuestro Cardenal el buen humor que gasta,
pues el día de oy el Rey de España aloja y sustenta cinco, o seys
personas estrangeras soberanas, echadas de sus casas por el Cardenal
y nosotros no tenemos a nadie, sino es a la Duquesa de Lorena pre-
sa, contra todo derecho, y apenas podemos darla pan en reconpen-
sa de los grandes Estados que la hemos vsurpado. Con todo, somos
tan vanos, que tomamos el titulo de refugio de Principes afligidos,
con mucho mayor defensado y ostentacion que pudiera el Rey de
España. Quien podrá creer, que el Cardenal es tan franco y magni-
fico, que quiere emplear liberalmente nuestras armas para restituir
el Palatinado, despues de auerlas empleado tan vilmente en
echar al Duque de Lorena de sus Estados. Nada puede hazer esto
creyble, sino es la Religion del Palatino.

Para que nos sepa bien la guerra este Manifiesto, promete conti-
nuas victorias, y por exemplo la que tuuimos contra el Principe
Tomas, que nunca aua visto a sus soldados, sino el mismo día del
encuentro. Conozco (Sire) que la fortuna del Rey de V. M.

es mas que milagrosa. Todos los que han tenido poder de disponer de las armas de vuestra Magestad desde el primer dia que reyna, han hecho milagros. Todos los que se han dado por enemigos de vuestra Magestad han sido vencidos de si mismos, y os han dado las victorias, sin daros lugar para desearlas; y se que sobre esta confianza ha intentado el Cardenal sus locuras. Pero hasta aora no he leydo del Principe alguno, que aya sido dichofo toda su vida. Vuestra Magestad ha perdido mas gente en Flandes, que el Principe don Tomas, y ni vuestra Magestad ha conseguido nada en aquellas partes, ni sus confederados: mas antes estan en visperas de grandes perdidas.

Todas las naciones que hemos inuadido han recibido algunos golpes de nuestrs primeros impetus: pero en auiendo conocido el juego, siempre nos han obligado a salir con perdida nuestra. Oy la milicia es mas desordenada que nunca: todos los cargos de la guerra son venales; las cabeças indecísas, el mando de las armas en manos de rebeldes, o de Sacerdotes, los hombres de bien desterrados, o muertos, los infames leuántados a los cargos: la justicia en manos de los vassallos del Cardenal, a los quales ha dado a censo el derecho de hazer delitos, robar en poblado, y saquear los pueblos con equiuocaciones de leyes, y cobrar tributos de tres en tres meses, a titulo de desempeñarle, de augmentaciones de compañías, de extinciones de derecho anual, visitas de malos procedimientos, y otros colores que toma para encubrir estos robos. Estamos en tiempo que es menester sustentar a lo Real diez, o doze casas infames que el Cardenal patrocina, por ser de su sangre. Y esto con tanto exceso, que las rentas de vna Prouincia no bastan para pastillas, y caçoletes. Mire vuestra Magestad si nos prevenimos bien para hazer guerra al Rey de España, teniendo otras quatro, o cinco acuestas.

La otra galanteria con que nos quiere el Cardenal hazer tram-pantojos, es el naufragio de algunas galeras del Rey de España, de la armada del Marques de Santacruz, que el dize auer sido castigado de Dios. Como si la santidad desse venerable Prelado fuera capaz a obligar al cielo a pelear por nuestrs intereses. Los Españoles dicen, que sus perdidas en el principio de la guerra son señales ciertas y manifestas de que Dios les quiere dar grandes victorias, queriendo por este medio enseñarlos, que la verdadera fuerza depē de del. Y por esta razón dicen algunos, que los Hebreos no tenían caualleria en sus exercitos, mostrando, q̄ eip̄rauā todas sus victorias de la mano de Dios. Y para autorizar esta creencia de los Españoles, los

Histo-

Historiadores refieren, entre otros prodigios, aquél de Fernan Gonzalez Conde de Castilla, que estando para dar vna batalla, en que vencio, sus tropas en orden, al punto que quería enueñir con el enemigo, la tierra trago milagrosamente en la frente de su exercito vno de sus mas valerosos y diestros Capitanes; y como muchos quedassen espantados, y perdiessen animo, el Conde dixo, que aquella era señal que con el fauor diuino auian de vencer, pues q̄ la misma tierra no podia sufrirlos. Esto es dezir Syre, q̄ V.M. no fie nada en las profecias de su falso Profeta.

Casi todos confieslan libremente, que quanto ay en este Manifiesto es ridiculo; pero la persuasión de muchos que entienden, que el Cardenal tiene la llauē y la intelligencia del Apocalypsi, los haze dezir, que no ha elegido tan mal tiempo para hazer la guerra a España, y priuarle del dinero que nos ha quitado, sin auerle fiado de alguna razon secreta, que no se deue publicar. Y asi vnos dicen, que estaua obligado por los tratados hechos con los Proteſtantes de Alemania, y Olandeses: otros, que las marañas que tenia vrdidas en Flandes y en Italia le prometian la ruyna infalible de España; y que no podia, ni deuia dexar pasar tan buena ocasion. Pero yo persisto en sustentar, que si no tuuiera mas que aquellos mouuientos, se pudieran executar todos sus tratados y designios, dexādolos correr como antes debaxo de la mascara y nombre de otro.

Para entender la verdadera causa desse furor, es menester suponer, que como todo el mundo sabe, quanto obra el Cardenal, es por sus intereses, que son diametralmente opuestos a los del Estado, y sus perfidias le hazen aprehender, que vuestra Magestad puede despertar, y que alguno podrá llegar a descubrir a V. Magestad este juego. Por otra parte teme, que viniendo a morir V. Magestad, los q̄ sucedieren a la Lorena, no le castiguen por los daños que les ha hecho, y arruynen su casa, y su reputacion: y con estos miedos no folsiega, ni sabe que camino elegir. Vee que aunque ha hecho todo lo que es menester para apoderarse descubiertamente de la Corona, toda via este escalon es muy arduo para el, que es el mas couarde de los hombres, y no pretende subir el sino por el miedo que tiene de ser castigado por los mas leuántados. Por esto pues ha pretendido dar otra muger a vuestra Magestad, y por el mismo medio vn heredero al Reyno, sobre que quiere fundarse, con perjuizio de la vida de vuestra Magestad. Y auiendo vuestra Magestad desistido a esto, ha hecho todo lo que ha podido para praticar lo mismo con Monsiur, a quien ha destinado su sobrina Combalet.

Y defendiendose Monsieur, con que su conciencia no le permitia de casarse, ha buscado todos los medios posibles para la perdicion de Madama. Y auendole falado todo lo dicho, ha juzgado, que lo mejor de todo seria enuestir por todas partes a Flandes para apoderarse de aquella pobre Princesa, y consiguiientemente de la Reyna Madre, a quien teme sobre todo, porque le parece que ella sola puede hallar el modo de defengañar a V.M. Y ya en efeto este detestable hombre auia corrompido tanta gente, que por sugestio suya ha saltado poco para auer echado diferentes vezes a aquellas dos señoras en el Canal de Ambers. Y sino fuera por el cuydado extraordinario del Cardenal Infante, que por la confesio de los mismos cómplices deste designio del Cardenal Richelieu, a quien hizo prender y castigar, descubrio sus maluados intētos, se vuiera excurado efeto, y rendido la memoria de V.M. abominable a todos los siglos venideros, que es vna de las principales causas que hā mouido al Cardenal a preuenirse con publicidad. La segunda, porque le parecia ser necesario romper todo genero de comercio cō España, ha sido efeto, que ni la Reyna Madre, ni Madama pudiesen auisar a Monsieur de los muchos peligros que le certanano, que no rogassen al Rey de España, que encaminasse por medio de su Embaxador cartas de su parte a V.M. por donde le descubriesse los agravios que le haze el Cardenal, y el designio q̄ tiene asegurado por vn segundo matrimonio de Monsiur, de arrynnar a V.M. Y esta fue la causa por que persuadió a V.M. a que por tanto tiempo rehusasse el dar audiencia al Embaxador de España. Y porq̄ era imposible fingir, q̄ se deseaa conservar la buena intelligēcia con los Españoles, y rehusar oyr a los que de su parte reliden cerca de V.M. declaró la guerra a España, para quitar cō esto a su Embaxador la comodidad de hablar a V.M. siendo así, que otros Estados sobre todo se procura, que los Embaxadores, aunque sean de los enemigos se pongan a discurrir, y platicar: y esto, o para entender alguna parte de sus negocios, o bien para hallar camino para reconciliarse con sus señores.

Tambien puedo asegurar a V.M. q̄ el Cardenal ha llegado a tal estremo, que para poner el entendimiento de V.M. en mayor laberinto y confusio, y en baracarle de manera, que no tēga lugar para examinar su perfidia en el gouierne, pone como está dicho, los medios posibles, para que V.M. crea q̄ el Rey de España le quiere quitar la vida: porque echa de ver, que no se podrá conservar en su gracia sino por la ilusio engañosa, de que es necesario a V.M. para librarse de mi, y violenta. Y porque aun no se atreue de todo pūto a car-

a cargar a Monsiur tan graue delito, porque pretende ganarle, ha sido necesario acusar al Rey de España como maquinador de la perdicion de V.M. No me engañara si añadiera a todas estas razones que el Cardenal queriendo hallarse con fuerças contra los enemigos que ha hecho, y seruirse de algunas traças que sabe para conseruarse en su fortuna, ha pretendido con estas amenazas reducir a los Españoles a que capitulasen, y se ligasen con el para todos, y cōtra todos. La vltima razon que le ha obligado a esta desesperacion, es saber, que para reunir los Franceses, y hazer que pierdan el deseo de eximirse de mal tratamiento de los que gouernan, el mejor medio es, procurar atraer sobre la Francia las armas estrangeras. Nuestros pueblos no queriā ya ajustarse a las imposiciones del Cardenal; ni nuestros Parlamientos admitir sus editos y decretos. La Nobleza ya pensaua en sus quejas; el Clero meditaua en sus protestas y amonestaciones. Y así para atajar el corriente destas diuisiones, le parecio al Cardenal violentar a España a que nos acometa, y la pinta muy terrible, para que pensando en sola ella, nos olvidemos de todos los males y agravios que del hemos recebido: pero a el le tenemos por el mas cruel açote con que podemos ser castigados, y ganarēmos en mudarle por qualquiera otro.

Las confederaciones y ligas que el Cardenal ha hecho con los Principes de Italia, para que echen los Españoles de aquella Prouincia, no nos dan mejores esperanças de felices sucesos. Protestó a todos aquellos Potentados, que la Francia no quiere para si nada en Italia, ni pretende mas de que los Españoles no tengan parte en ella: pero yo me engañó, si estos Principes en gran manera desconfiados creyeren mucho tiempo, que hemos de hazer nosotros la guerra solamente por lo que interesan ellos; y que en auiendo con nuestras armas tomado alguna plaça de consideracion, les daremos luego la possession della. Y quando tuuiéramos eloquencia bastante para persuadirles esto, auiamos de tener prudencia mas que humana para repartir de tal manera la carga desta guerra, y los despojos de los Españoles, que no sucediesse diferencia, ni diuision entre los mismos pretendientes. Siempre hemos hallado quien nos ayude en los principios de nuestras guerras en Italia: pero a los fines, casi siempre tuuimos a todos los Italianos por nuestros enemigos. El deseo de nouedades, o el lustre de la prosperidad de nuestras entradas, nos dan de ordinario algun segueto de gēte en aquel País: pero ninguna firmeza puede tener lo que se funda sobre esto. El Duque de Saboya se ha aliado con el Cardenal, y no ballarē en

en estado de poderle contrastar. El Duque de Parma se ha disgustado vn poco de los Españoles; pero quando le quisiere satisfacer, no se atreuerá a rehusar de vnirse con ellos. Prometan los Venecianos lo que mandaren. Siépre procuraran dar el contrapeño y ayudaran a los Españoles quando les vieren ser los mas flacos. Los Ginoueses se alegraran de poder sacar algun prouecho, así de Francia, como de España. Pero si fuesse necesario q̄ se declarasen por la vna o otra parte, nosotros somos los q̄ menos les aprouechamos. El gran Duque no tomará partido hasta ver lo extremo. Y quando le fuesse se fuerça armarle, será para conseruar la Italia en el estado que aora tiene. Los sumos Pontifices; a quien toca el interes de la santa Sede Apostolica, no se meteran en nada, sino en procurar la paz; y si les fuerça a ligarle con alguno, haranlo cōtra aquellos que quisieran hazer la guerra injustamente y sin ocasion.

El Cardenal se estiene mucho en contar algunos disgustos de los Napolitanos; pero si fuera cuerdo, supiera que el Reyno de Nápoles en querandose de lo que sufre de los Españoles, dize, que padece mucho mas de los Franceses, y que los Franceses padecen mas que todas las otras naciones del vniverso, y experimentan ser verdad, que no ay nada peor en vn Estado, que quando el Principe manda a las leyes, y al Principe vn Sacerdote apostatado.

No soy tan ignorante que no sepa, que muchos afirman, que vna grande Monarquia como la nuestra, siempre deve tener su poco de guerra, para tener los espiritus inquietos, y conseruar la disciplina militar. Pero defendiendo, que esta es vna maxima muy erronea, y digo, que es cosa facilissima a vn Principe entendido, conseruar su Reyno en paz, como lo han hecho tanto tiempo los Reyes de la China; y para allegar a ello, no es menester mas sino que se exercite perfectamente la justicia, así en los grandes, como en los pequeños, y que no se permita, que alguno suba a demasiada grandeza, ni que las personas de vna misma condicion tengan entre si otra correspondencia que aquella que todos deuen tener en la persona de su Principe, y que no se consienta diuersidad de Religion. Que aya tal orden en lo que toca alas rentas del Principe, que ni se consuman por la multitud de los que las tiene a su cargo, ni por los gastos prodigos, y locos, ni las rapinas y auaricia de los Ministros de hazienda, fuercen al Principe a sacar de su pueblo extraordinarias imposiciones. Bien se que algunos alegan, que Carlos Quinto quando se casó con Francisco Primero, le dixo, que les seria necesario otra vez a hazer la guerra, porque entrábois reyna

uan

uan sobre pueblos belicosos, a los quales si no les ocupassen desta manera, se armaria contra sus mismos Señores: pero esto se deve tener mas por vna bizzaria que por maxima de Estado. Y puesto caso q̄ se vuisse de admitir, que es necesario que la nobleza siépre tenga algo en que entretenerse; para esto basta que en toda Europa sea escuela militar, como aora lo es el País Baxo: sin que se armen generalmente todos los vassallos, de vn Reyno, contra todos los subditos del otro. Syre, V. M. vee que aora está obligada la Francia a tener en pie mas de diez grandes exercitos contra los estrangeros, y que yá ni tiene dineros, ni modo, o medio por donde los pueda tener. Tambien deve cōsiderar V. M. q̄ dentro nuestras puertas tenemos quatro materias infalibles de guerras civiles, q̄ nos arruynará de todo puto, si cō tiempo V. M. no pusiere remedio: en primer lugar las amenazas terribles contra Monsieur, y las defenciones que engendrará la dissolucion de su matrimonio, y las que tiene entre si por la preeminencia los otros dos Principes de la sangre Real. En segundo, nuestros Hereges, a los quales el Cardenal preuiene socorro de todas partes, y por todos medios. En tercero, los disgustos y sentimientos de nuestros malcontentos, y de los deudos y parientes de los que, injustamente fueron justiciados. Y finalmente la opresion de todo el pueblo, que no espera, ni desea otra cosa, sino ver, que alguno quiera levantar el estandarte y vanderá de la libertad. Y de aqui puede vuestra Magestad, juzgar si hemos eligido tiempo a proposito para venir a este rompimiento; y sino es verdad, que parece que el Cardenal por sacar vn ojo a España, quiere arrancar el coraçon de la Francia.

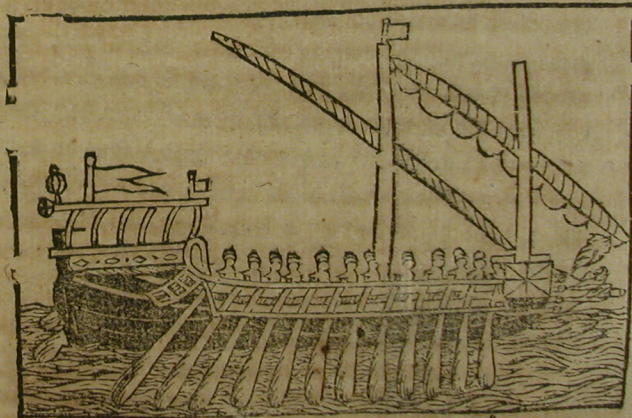
Si V. M. no despierta esta vez, tenga por destruydo su Corona, y perdidos a los Fránces. Bien enagenado tiene V. M. su entendimiento, si piensa, q̄ no podrá subsistir sin el ayuda de aquel idolo q̄ se ha fabricado. Y viene a ser casi lo mismo estar muerto, q̄ no poder viuir sino a discrecion de otro. V. M. no podrá sacar gloria de su Cerro, si ella misma no se la da: y su Reyno fuera vn muy pobre y miserable Estado, si en el no se pudiera hallar otro q̄ Richelieu sobre quien solregar, y confiar, y q̄ saltando el, necessariamente se acabasse todo. Creo que cumplido con lo que vn fiel vassallo deve a su señor, quando no hallando otro modo para representar a V. M. las borrascas q̄ le amenazan, he publicado este auiso, para que perseguido, como lo ha de ser del señor Cardenal, por el ruydo que ha de hazer en el mundo, llegue a noticia de vuestra Magestad que podrá sacar del grande prouecho, así para si mismo como para todo

todo su Reyno. Muy poco tiempo falta a V. M. para perderse, pues el Cardenal se da prisa para deshazerse de V. M. por el miedo q̄ tiene, q̄ V. M. en viêdo los efectos de sus perniciosos consejos, no vâga a defengañarle, y a dar orden para destruyrle. Puede ser que Dios permitta, que esta confusio de armas que ha leuantado para cegar mas a V. M. le dê a ver lo que hasta aora se le ha escondido: pero es de temer, que si V. M. tardare mucho en resoluerse, este hombre furioso no le precipite a preuenir la resolucio. No se ha apoderado de todas las fortalezas de Frâcia, con intêto de acabar como hõbre de biê. La buena y recta cõziencia no pide otro apoyopara assegu-
rarse, q̄ el de la ley. Plegue a Dios q̄ yo me engañe en lo q̄ preueo de lo futuro, y q̄ V. M. se defenga en lo q̄ aora ha crejdo deste embustero. Bien conozco, q̄ està el mal demasado arraygado para poderse curar cõ estos pocos pelîgros deste papel: pero sino, serà bastãte satisfaciõ de mi trabajo, q̄ por aqui conozcã los Estrãgeros, q̄ las vilezas, perfidias, juramêtos falsos, sobornos, barbaridades, y impiedades de q̄ se sirve el Cardenal en el gouierno de la Frâcia, parecen mas abominables y horribles a los verdaderos y legitimos Franceses, que a ninguna otra nacio del mundo. Nuestra Monarquia siem-
pre se ha conseruado por la virtud, no con dolo y fraude. El derecho que los no conocidos tienen de comprar para si genealogias, ha dado ocasion a este barbaro para hazer que algunos creã, que es Frances: pero ninguno por enemigo que sea podrã hallar en todo el cuerpo de nuestra nobleza, ni yna gota sola de tan mala sangre. Iam-
as hemos acometido a nuestros enemigos, sino por guerra abierta, y jamas nos ha falrado la generosidad para con los abatidos. Ninguna cosa se ha tenido por mayor afrenta y injuria entre nosotros, que ser acusados de auer faltado en la fee prometida, y jamas hemos tenido Ministros, que ayan mouido a sus señores a ser parricidas, ni usurpar tiranica, y inhumanamente los estados de otros Prîncipes nuestros vezinos, como aora lo ha hecho el Cardenal: y assi no se ha de juzgar de la inclinacion, y natural de los Franceses, por las traiciones, y impiedades que oy dia se ven en el gouierno presente de Frâcia, que depende enteramente de vn Monstro, cuyo origen no se conoce. Este pues es el fruto mas seguro que he pro-
pucito sacar desta amonestacion, en tanto que Dios de poder abso-
luto se sirve de darnos la paz, y reposo que hemos menester, ya que no se descubre disposicion alguna para ello en las causas humanas.

LAYS DEO.

NVEVA FELIZ. TAN

VERDADERA, QVANTO DESEADA DE los Catholicos, que ha traydo la patrona galera de la Esquadra del Duque de Turfis que llegò en Barcelona Sabado a los seys del corriente mes de Octubre, de la famosa presa que han hecho onze galeras: esto es, seys de la Esquadra del gran Duque de Florencia, con cinco de las de Malta. Contiene la bateria que tuuieron con las seys de Biserta a los veynte y quatro de Setiembre deste año 1635. con todo lo demas sucedido, como se verà en el presente discurso.



Cou licencia, en Barcelona, por Gabriel Nogues, en la calle de Santo Domingo, Año 1635.

todo su Reyno. Muy poco tiempo falta a V. M. para perderse, pues el Cardenal le da prisa para deshazerse de V. M. por el miedo q̄ tiene, q̄ V. M. en viendo los efectos de sus perniciosos consejos, no v̄ga a desengañarle, y a dar orden para destruirle. Puede ser que Dios permita, que esta confusion de armas que ha lenantado para cegar mas a V. M. le d̄e a ver lo que hasta aora se le ha escondido: pero es de temer, que si V. M. tardare mucho en resoluerse, este hombre furioso no se precipite a preuenir la resolucion. No se ha apoderado de todas las fortalezas de Fracia, con intento de acabar como hōbre de biē. La buena y recta cōziencia no pide otro apoyopara assegu-
rarse, q̄ el de la ley. Plegue a Dios q̄ yo me engañe en lo q̄ preueo de lo futuro, y q̄ V. M. se desengañe en lo q̄ aora ha creído deste embustero. Bien conozco, q̄ està el mal demasiado arraygado para poderse curar cō estos pocos peligros deste papel: pero sino, serà bastāte satisfaciō de mi trabajo, q̄ p̄r aqui conozcā los Estrāgeros, q̄ las vilezas, perfidias, juramētos falsos, sobornos, barbaridades, y impiedades de q̄ se sirue el Cardenal en el gouierno de la Francia, parecen mas abominables y horribles a los verdaderos y legitimos Franceses, que a ninguna otra nacion del mundo. Nuestra Monarquia siem-
pre se ha conseruado por la virtud, no con dolo y fraude. El derecho que los no conocidos tienen de comprar para si genealogias, ha dado ocaſion a este barbaro para hazer que algunos creā, que es Frances; pero ninguno por enemigo que sea podrā hallar en todo el cuerpo de nuestra nobleza, ni yna gota sola de tan mala sangre. Iam-
as hemos acometido a nuestros enemigos, sino por guerra abierta, y jamas nos ha faltado la generosidad para con los abatidos. Ninguna cosa se ha tenido por mayor afrenta y injuria entre nosotros, que ser acusados de auer faltado en la fee prometida, y jamas hemos tenido Ministros, que ayā mouido a sus señores a ser parricidas, ni usurpar tirania; y inhumanamente los estados de otros Principes nuestros vezinos, como aora lo ha hecho el Cardenal: y assi no se ha de juzgar de la inclinacion, y natural de los Franceses, por las traiciones, y impiedades que oy dia se ven en el gouierno presente de Francia, que dependē enteramente de vn Monstro, cuyo origen no se conoce. Este pues es el fruto mas seguro que he pro-
pueſto facer de esta amonestacion, en tanto que Dios de poder absoluto se sirue de darnos la paz, y reposo que hemos menester, ya que no se descubre disposicion alguna para ello en las causas humanas.

LAYS DEO.